

## LA ESPERA HUMANA

(Comentario a LA ESPERA Y LA ESPERANZA del Dr. Pedro Laín Entralgo)

Adalberto Santizo R.

*El proyecto en la Espera.* El hombre que espera se sitúa como algo cuya existencia está tejida en la misma trama de las cosas que conjuntamente existen en el mundo. Además, el concepto 'mundo' no puede aislarse de la actividad y actualidad del hombre en tanto que es un ente cuyo ser es *ser siempre*, unido al plexo de referencias de '*paras*'. Quiere esto decir que, la espera humana se da dentro de esa realidad que ya existe y no se agota en el 'instinto apetitivo' ni en las meras pasiones que determinan la espera natural o animal. La estructura y la dinámica características del ser humano le impelen a vivir con sus afectos, voliciones e intelecciones y proyectarse hacia un futuro que cree posible con base en la conciencia que tiene de sí mismo y de lo que le rodea.

Dice Laín Entralgo que el cuerpo del hombre exige que la espera humana sea un proyecto, y el espíritu humano —el espíritu encarnado— se ve obligado a esperar su futuro concibiéndolo como proyecto.

"El proyecto —o un proyecto forzosamente atendido a las posibilidades de la realidad corpórea en que el espíritu humano se encarna— es, pues, la forma propia y primaria de nuestra espera". (1)

Se habla aquí de dos realidades que se convienen la una a la otra por medio de la función esperante. La realidad humana, por estar hecha de los mismos elementos en tanto que corpórea de que está hecho el mundo sensible, espera ser siempre; y como primer paso de la espera se vuelve proyecto, se hace proyecto, que quiere decir, el modo de contacto con la realidad cósmica si existe el proyecto, o 'armonía pre establecida'. Esta exigencia del cuerpo humano que espera su corporeidad sólo se puede dar en el proyecto que está implícito en cada víscera del organismo. Este es el futuro de lo corpóreo lo que espera el hombre en cuanto a su humanidad física; la plenitud y conformación en el mundo en que existe. Por otro lado, esa realidad humana, como hemos dicho, es volición, afectos e intelección; es lo espiritual que trasciende y agota lo corpóreo, cuya espera también exige un proyecto en el futuro. Este proyecto ya no está atendido a las posibilidades de la realidad corpórea sino que es una espera atendida a las posibilidades del espíritu, porque la vida esencialmente es futurición —ser siempre— un vivir en el presente lo 'posible' a través de un preguntar. Dice Laín Entralgo que:

---

(1) PEDRO LAIN ENTRALGO, *La Espera y la Esperanza*, (Revista de Occidente, Madrid, 1958. Segunda Edición), p. 503.

"El proyecto pregunta y toda pregunta es un proyecto". Por ejemplo, si yo quiero ser un escritor o un médico o un artista, y *para* llegar a serlo, consecuentemente tengo que preguntarme cómo podré realizar ese proyecto". (2)

En cada acto de nuestra vida nos estamos proyectando hacia algo, hacia una realidad que en el momento de concebir es un proyecto; salir a la calle, coger un libro, peinarse, cualquiera de estas actividades tienen un momento intemporal que se llama proyecto, pero que conscientemente se actualiza en el espíritu. En el afán de conseguir su realización, el hombre teje una serie de preguntas con el fin de enlazar el proyecto y aquello que se espera. Como hemos visto, la proyección es una exigencia del ser humano porque es el único modo de establecer contacto y mantener relaciones con la realidad, y la pregunta subsecuente está implícita. Tenemos que aclarar lo que es la pregunta; pero antes, queremos señalar que Laín Entralgo dice que el proyecto es 'el modo de contacto con la realidad' y por otro lado habla de la 'realidad corpórea'; parece que estuviera aceptando dos tipos de realidad. Hicimos notar de paso que la realidad del ser humano *es en tanto que es en el mundo*. No hay dos realidades desde el punto de vista del hombre en el mundo. Por eso queremos definir posiciones en cuanto al concepto 'realidad'.

*La Realidad:* El hombre presente y quizá siente que existe rodeado de algo, de lo cual tiene una imagen que se llama 'mundo'. Es ineludible pensar en el mundo para lograr una visión completa y concreta de lo que es la vida y somos nosotros mismos. Así, los primeros filósofos tuvieron que enfrentarse a ese problema cuando quisieron conocer el origen y destino del hombre. Parménides critica la visión vulgar del mundo, y lo reemplaza con el mundo de lo 'uno' en el cual se conjuga todo lo que es realidad. También Platón sustituye al mundo sensible por el mundo de las ideas, afirmando que la realidad sólo existe fuera de lo que percibimos sensorialmente. El mundo de las cosas sólo son sombras, son la irrealidad. Posteriormente, Aristóteles encuentra que la realidad es la simbiosis de materia y forma, y Leibniz, siguiéndole los pasos a Descartes, agrega el concepto fuerza a la extensión; y cuando aparece Kant dice que para tener conciencia del mundo exterior primero debemos tener conciencia de nosotros mismos. Bergson también concibe la realidad cuando el hombre se sitúa en medio de imágenes, porque ver un objeto es situarnos en el objeto.

En nuestros días también hay un intento de establecer lo que es la realidad; porque de la posición que se adopte frente a ella depende el destino del hombre y, por ende, lo que se espera. Por eso creo que la enjundia del problema de la esperanza consiste en lo que es la realidad. Tratando de interpretar el pensamiento heideggeriano, puede verse que cualquiera que sea la interpretación provisional de la realidad, el hombre tiene que hacerle frente desde su misma realidad. Como inmerso y comprometido en ella, 'arrojado ahí'. Y ésta es la angustia del ser humano, el constante afán de enfrentarse a la realidad que llamamos 'mundo'.

Nuestro vivir consiste en estar en el mundo, tener 'a la mano' una porción de cosas, objetos de todas clases que constituyen el medio por el cual nos desplazamos en la existencia. Nuestra vida consiste además, en el cuidado con las cosas de una manera peculiar.

En este *cuidado* con las cosas está implícita una pregunta: ¿Qué son esas cosas con las cuales yo estoy comprometido y tengo conciencia de estar en el mundo y sin embargo soy distinto de él?

Aun nos falta que despejar el camino de los conceptos que no son la realidad, las significaciones que no son el mundo, vale decir, la realidad con la cual nos encontramos en nuestra existencia. Para Heidegger no es la realidad aquello que está a la mano, o como otros dicen lo 'amanual' ('Das zuhandene Welt'); ese es el mundo inauténtico ontológicamente hablando: comer una fruta, sentarse sobre la silla, caminar sobre el pavimento, etc., son actividades y un encuentro con las cosas pero no de manera auténtica, sino en tanto es un contacto sensorial. El contacto con la realidad se da desde lo que efectivamente es real en el hombre. El mundo real no es la totalidad de cosas, objetos que manejamos; la realidad es el 'mundo' del ser que pregunta, que espera en su existencia. No es pues el mundo óntico el que nos da la imagen de la realidad sino el 'mundo' ontológico; la pura realidad, 'mundo' que sólo existe desde el propio *ser en el mundo* que en última instancia es la *existencia* misma la respuesta a lo que es la realidad.

No es la idea de Laín, en cuanto a la realidad se refiere, lo que acabamos de decir; pero queríamos señalar un poco más el concepto realidad para seguir con la exégesis del proyecto. Dice Laín Entralgo:

"Mi viviente y constitutiva necesidad de futurición y el modo de mi relación con la realidad son causas de que mi existencia sea proyecto".

Analizando este párrafo se ve que la temática de Entralgo es trascendentalista, porque coloca al hombre como sujeto viviente cuya constitución es una necesidad de futurición frente al objeto que él llama realidad.

*La Pregunta en la Espera.* Llegar a una concepción de lo que somos, lo que tenemos en la conciencia, es iniciarnos en una analítica de la existencia. Para ello, o "desde el modo de ser de la pregunta, o desde el modo de ser de la creencia". (3)

Con estas palabras introduce Laín Entralgo su libro que comentamos. Y decide responder a la pregunta por el ser de la existencia con 'el modo de ser de la creencia' en vista de que la analítica existencial tiene que distenderse sobre un plano de la misma estructura humana, y no puede quedar colgando de la pregunta misma. La humanidad comenzó a admirarse frente al mundo, cuando se dio cuenta de que era parte en ese concierto cósmico que llamamos realidad. Se preguntaron los griegos, ¿qué es lo que existe? Unos dirigieron la pregunta al mundo que los rodeaba, lo accesible a sus sentidos: otros se dirigieron a lo suprasensible, y hubo quienes redujeron la interrogación al hombre mismo; fue Descartes quien elaboró con suficiente orden el procedimiento del preguntar por medio de la duda metódica. En la Metafísica tenemos que hacer la distinción entre lo tradicional que no satisface la exigencia del que busca la esencialización del ser, y la que trata de hacerlo por medio de la pregunta. La pregunta misma conduce a la comprensión de eso que se busca. Esa manera de enfrentarse a la realidad nació entre los griegos cuando tradujeron el destino del ser. (4) Destino que significa la proyección histórica en que se distiende el ser.

El acontecer histórico estaba como oculto en el ser hasta el surgimiento de la pregunta que trata de desocultarla. Eso que estaba ahí debía venir a tener voz y voto en la existencia. El intento de hacer una historia del ser constituye el rom-

(3) LAIN ENTRALGO, *op. cit.*, p. 9.

(4) DIOGENES LAERCIO, *Vida de los Filósofos más Ilustres*, (Colección Austral, Espasa-Calpe, Argentina, S. A., 1949), p. 120.

pimiento del estatismo indolente que lo encarcela y, al abrirse racionalmente se convierte en una exhibición del ser del ente, el ente privilegiado. Este esfuerzo racional no es necesariamente una negación del destino, sino una identificación entre el destino y el ser, aunque siempre quede la trama del misterio en lo puramente histórico.

Es una concepción del destino que se aleja de la postura antropológica, ya que no tiene validez la expresión de Protágoras. No es el hombre la medida de todas las cosas, sino el 'ser' como siendo la totalidad de referencias que se manifiestan en un plexo que es el *Dasein*, 'Ser en el mundo'. Si quedara circunscrita en el hombre la medida de todas las cosas, no habría desvelación del ser y ningún intento de llegar a la actualización sería posible en vista de que la vida sería tan regionalista como incomunicada, cerrada y sin referencias a lo 'circundante'. Mientras permanezca lo meramente humano en el centro del preguntar no habrá posibilidad de acercamiento al ser mismo; por eso, en el esfuerzo racional de la busca de lo auténtico del hombre hay que pasar de lo 'físico a lo no físico y por fin a lo suprafísico', o sea, que el problema de situar al hombre en su existencia en el mundo es lo que constituye su destino: es ir —detrás de— en busca del destino humano. La actualización del ser en tanto que *está ahí* es plantear de nuevo la pregunta por el ser, tratar de hacerlo de una manera diferente de como lo hicieron los griegos y para dejar más clara la idea, debemos situar la pregunta desde el rebote que la pregunta misma ocasiona en el momento de preguntar. Sólo el hombre es el ente con posibilidad de hacer la pregunta, y por eso es a él a quien se refiere la actitud preguntadora.

La pregunta debe situarse desde el que pregunta y en aquello por lo que se pregunta, y mientras ese ente que llamamos 'Dasein' está en actividad preguntadora, su comportamiento orienta en la eficacia o propiedad de la pregunta.

El preguntar griego supone que el ser se halla "escondido" que no está presente sino ausente y es menester descubrirlo porque lo que buscamos aunque está permanente, sin embargo no sabemos *dónde está*. Ese *dónde* señala la región desde la cual se sitúa el que pregunta —que somos nosotros mismos—, por lo que desde el preguntar el hombre se halla comprometido en la misma pregunta y descubre el ser en el mundo como la realidad que nos interesa. El preguntar de los griegos era dirigido a los dioses o al destino, porque creían que la respuesta sólo podría venir de 'afuera' (5) del hombre, pero poco a poco vino a darse cuenta que al preguntar, la misma pregunta se revierte sobre el mismo que pregunta para encontrar el ser sin necesidad de auxilio externo. Esta tarea sólo se cumple buscando y preguntando para saber si hemos hallado lo que buscamos. Este preguntar sólo se da desde una actividad de decisión que significa un 'querer saber', poniendo toda la existencia en ese querer saber. El paso de acercamiento *buscando el ser en el mundo* es posible en virtud de que el mismo ser, al ser *preguntado*, ofrece una especie de apertura en tanto que nos dirigimos hacia él buscándolo. Poco imposible sería buscar algo si no tuviéramos previamente una especie de *llamada* orientadora que procede de lo buscado; y que en este caso es la existencia misma, como el modo de *ser ahí*, (el hombre), quien es el que pregunta.

La pregunta va más allá del ente porque si la existencia es el modo de ser del 'Dasein' entonces es desde ella misma —la existencia— de donde cabe el auténtico preguntar. Tenemos que buscar las notas de esa existencia y la primera que hallamos propone el problema de *ser* que se relaciona en alguna manera con

(5) LAERCIO, *op. cit.*, p. 31.

el 'ser' por quien se pregunta. Al preguntar 'por', ya hay una cierta comprensión del 'ser' aunque esta misma comprensión de suyo haga más lejano el mismo ser. Cuando mentamos la existencia, tenemos que pensar en el ser que está ahí, porque esencialmente siempre está haciendo referencia al ser. Es la existencia en tanto *ser ahí* lo que posibilita la comprensión del ser; y es por ello por lo que la pregunta fundamental sólo puede ser eficaz y distintiva desde la totalidad del *Dasein*.

El preguntar como "auténtico sentido de rendimiento filosófico, consiste en la agravación de la existencia histórica, la del ser". (6)

Esta actividad del espíritu avanza más allá del revertirse la pregunta por el ser sobre la pregunta misma. Una pregunta que solamente pregunta interrogativamente carece de validez porque no pone los pies sobre *algo*, ese algo que es la existencia como ser del hombre.

El hombre tiene la capacidad creadora que le distingue de los seres meramente biosensitivos. Si partimos del principio que el hombre es una creatura a la 'imagen y semejanza de Dios', por esta relación de acuerdo con todas sus potencialidades es un ser de posibilidades, un 'cuasi creador' de lo que es. Aquí dice Laín Entralgo: "Dios es el creador de lo que *hay* y el hombre, semejanza a Dios, es 'cuasi creador' de lo que es". (7) En esta posición y dentro del marco de libertad en el cual se desplaza el hombre, puede crear todo aquello que está en íntima relación con sus necesidades tangibles e intangibles. El acto creador es la evidencia de que es un ser privilegiado que se desplaza en la existencia y que puede intervenir como sujeto consciente de la realidad.

Habíamos dicho que el proyecto es el modo de contacto con la realidad, y ahora podemos agregar el acto creador como la forma más lograda de contacto con esa realidad. El comportamiento consciente de cada hombre lo hace capaz de crear; sea una obra de arte o sea un acto cotidiano como peinarse, en el que puede verse una nueva y distinta situación del hombre que al estar peinado refleja en ello una nueva situación de su cuerpo frente al mundo de realidades. Continuamente estamos creando, ya que nuestra manera de existir en el mundo obliga a tomar decisiones y resolver a cada instante una nueva posición. La creación humana es una actividad inteligente que da nuevas formas a la realidad del hombre, sea ésta del mundo sensible o del mundo inteligible. Crea el niño que rompe el juguete y lo transforma al descomponerlo; es su propia creación aunque a nosotros nos parezca destrucción. El hecho es que al quitarle una rueda u otra pieza al carrito de cuerda, él ha hecho su propia obra, la ha creado al nivel de su inteligencia y muchas veces el niño que así hace, se siente tan feliz con su carrito descompuesto más que cuando estaba nuevo. Si hablamos del artista o del filósofo, de seguro que no hay ninguna objeción al decir que son creadores; pues, cada vez que el artista concibe una nueva forma o nos da una nueva imagen, sea esta plástica o literaria, es algo que contiene elementos nuevos y distintos por el carácter decididamente proyectivo del espíritu.

Cada paso que da el hombre en la vida es una creación de su propio destino. Constantemente decide, toma posiciones frente a cada situación nueva. El hombre no conoce su futuro y para poder decidirse a vivir dentro de sus posi-

(6) MARTIN HEIDEGGER, *Introducción a la Metafísica*, (Editorial Nova, Buenos Aires, 1959), p. 49.

(7) *Op. cit.*, p. 505.

bilidades tiene que crear esa realidad en la que debe vivir. El acto creador involucra la pregunta o una serie de preguntas que obligadamente tiene que hacerse el hombre en el momento de tomar decisiones. Dice Laín Entralgo:

“El artista, el filósofo y el hombre de ciencia preguntan en soledad por el camino que pueda llevarles al logro de la forma a que aspiran”. (8)

Esta actitud muy humana y por lo tanto filosófica es la que tomaron Platón y Aristóteles frente a los problemas de la vida. Para ellos el enfrentarse a la realidad fue turbación y admiración, fue un preguntarse por los posibles modos o caminos de encontrar la respuesta. La realidad del ser humano, que consiste en estar abierto a las posibilidades de un mundo en el cual se da la existencia del mismo, llegar a la conciencia a través de una intuición que se traduce en preguntas y, tal vez, más concretamente, en la pregunta “¿qué?”. Si es cierto que el hombre es un ser de posibilidades que se proyecta hacia el futuro, entonces vive constantemente en la pregunta que significa ‘estar abierto’ a los otros. La forma originaria de estar en contacto con la realidad es la pregunta que el hombre, como sujeto consciente necesitado, realiza dentro de sus posibilidades. En lo que llevamos dicho se ha trazado el esquema siguiente: El hombre al nivel de su animalidad espera instintivamente llegar a ser aquello que su constitución misma contiene; pero, al concebirse la cualidad espiritual que le da la capacidad, no sólo racional, sino la conciencia de darse cuenta, entonces no sólo espera sino que tiene esperanza de llegar a ser; y por eso sus capacidades espirituales se hacen proyecto en vista de que tiene la posibilidad de estar en contacto con la realidad para hacer tangible ese proyecto, se pregunta a sí mismo y al mundo en el cual se da su completa existencia.

En el acto de preguntar hay varios elementos que señalan el carácter de futurición concerniente al ser humano en tanto que éste es un ser en el mundo.

*Pretensión de ser* que quiere decir, el primer intento del acto creador de alcanzar una situación dada ya como posible, pero que el presente todavía no puede contarse como experiencia. El ejemplo que usa Laín Entralgo es la pregunta: “¿Qué hora es?”, y la explica de la siguiente manera:

Preguntando el hombre pretende ser algo de lo que quiere y puede ser. Bastan esas palabras —‘puedo ser’— para advertir que la respuesta puede también conducirme a ‘no ser’ aquello que yo pretendía. Cuando, por ejemplo, interrogo acerca de la hora que es, mi pregunta tiene una respuesta humanamente posible; pero ello no es óbice para que yo me quede sin respuesta —basta con que mi interlocutor no sepa o no quiera decirme la hora— y, sin el modo de ser a que el saber la hora me hubiese entonces conducido. Como también es posible que yo muera o enloquezca antes de obtener la respuesta apetecida. (9)

Esto de pretensión es la posibilidad del no ser porque pueden intervenir circunstancias que interfieran el llegar a ser lo que se espera. En este caso el hombre puede dejar de existir antes de saber qué hora es.

Toda pregunta es una *discriminación* porque en el momento mismo de formular la pregunta se hace patente la respuesta en tanto que *probabilidad*. Al preguntar “¿qué hora es?”, yo no lo haría si no tuviera en mi conciencia y en mi inteligencia

(8) *Op. cit.*, p. 507.

(9) *Op. cit.*, p. 512.

los elementos necesarios para esperar la respuesta. El preguntar como base del proyecto que es a la vez la realidad de futurición, implica en el momento que se formula la pregunta, la existencia de aquello por lo cual se pregunta. En el caso de preguntar "¿qué hora es?", sabemos que el factor tiempo como intuición a priori de la realidad que se mide por la posición del sol y, de acuerdo con los cálculos astronómicos ya conocidos, obtenemos la respuesta a nuestra pregunta. Toda pregunta si es formulada dentro de los cánones de un proyecto que pertenece a la esencia del ser humano, es discriminatoria por el hecho de atenerse a la probabilidad de la respuesta. Por eso, el que pregunta tiene la esperanza de obtener la respuesta; siempre que esta pregunta sea dirigida al 'quien' de la realidad con la cual está en contacto el ser humano.

*Creencia y Realidad.* Laín Entralgo se duele de que el tema de la *creencia* no haya sido de interés para los filósofos. Apenas si ha habido una discusión sobre el problema de lo posible y lo real entre el saber racional y la vida religiosa.

William James, Ortega y Marías son los filósofos de quienes se obtiene alguna mención con respecto a la creencia del hombre. Por supuesto, hay hombres pensadores que desde Hume han estudiado la singularidad psicológica del hecho de la vida humana. Una cita de James:

"En la creencia del objeto no sólo es percibido, sino que llega a tener realidad. La creencia es el estado mental o la función cognoscitiva de la realidad". (10)

Esta relación entre creencia y realidad es otro modo de contacto y acercamiento que el hombre realiza por medio de la fuerza de su fe. En cuanto lo teórico es incapaz de satisfacer la necesidad intrínseca de la vida humana, es la creencia la que le da sentido y realidad. Realidad que es lo circundante y lo propiamente humano en tanto tenemos conciencia de que existimos; como ha dicho Ortega, las creencias por oposición a las ideas son el continente de nuestra vida; es decir, que toda nuestra actividad consciente en el mundo es ejecutada en vista de lo que creemos. Originariamente como seres humanos, hay en el fondo de nuestra vida el sustrato de credulidad; tenemos que creer en algo para poder desplazarnos prácticamente en algo. Si no creyéramos en las cosas ni siquiera podríamos movernos, porque hasta en el acto de comer interviene la creencia en el provecho de la comida. Punto de contacto con la realidad es el acto crédulo por el cual nos afianzamos a cada instante con la vida misma. Aunque parezca que el mundo cobra realidad a través de las ideas por cuanto éstas son las imágenes de la realidad misma, llega el momento en que estas ideas sólo pueden ser reales en tanto participan de nuestra creencia, es decir las creencias reales; porque de otra manera aquellas ideas a las cuales no les damos crédito no pueden ser reales y no participan de nuestro mundo que llamamos realidad.

Para Laín Entralgo hay tres puntos de vista en cuanto a la creencia; el psicológico, el moral y el metafísico.

"Psicológicamente, la creencia es un componente, fundamental y latente, de la existencia humana, conexo con la afectividad, la voluntad y la inteligencia, por obra del cual discernimos lo que para nosotros es real de lo que no es". (11)

(10) LAIN ENTRALGO, *op. cit.*, p. 514.

(11) *Op. cit.*, p. 517.

*Creencia Psicológica.* Ya no se puede hablar de partes independientes de la constitución psíquica del individuo porque cualquiera de las acciones realizadas conscientemente por el hombre, en ella participa la totalidad de disposiciones que integran la personalidad. En otras palabras, en cada acto está comprometida la voluntad, la inteligencia y el afecto. La *creencia*, en este caso, sostiene la estructura de todo acto realizado por el hombre. Si no creyese una persona en el valor monetario de un billete no podría tomar decisión alguna con respecto al uso de ese billete. El cree que ese billete tiene un valor específico porque tiene idea de número, de valor, relación financiera —es un conocimiento que hace consciente al individuo de que este objeto de papel representa un mundo de relaciones económicas. Decide realizar la transacción que el valor intrínseco del billete le permite y naturalmente se compraría un objeto que deseaba tener, que forma parte de la vida cotidiana. Querer tenerlo o haber querido tenerlo, en todo caso, el valor del billete en un momento de la existencia del poseedor ha ocupado la región afectiva, o por querer tenerlo o por querer cambiarlo por el objeto deseado. Todo esto es un acto que en la existencia humana no puede medirse por momentos históricos ni clasificarse teóricamente; es un estado de conciencia que revela toda la personalidad en el acto mismo de hacer uso del referido billete. Al pagar con un billete en la compra de un artículo intervino como sentido de la realidad de ese acto, la creencia en el valor del billete y por eso, mejor digamos, en eso estaba involucrada la inteligencia, la voluntad y el afecto sin discernirlo como elementos separados sino como la persona íntegra recordada en la existencia.

*Creencia Moral.* Por otro lado, desde el punto de vista moral, dice Laín Entralgo:

“Llamamos ‘*creencia*’ a nuestra relación con todo aquello por lo cual somos capaces de sufrir y, en el caso más grave, de morir. Lo creído se define, en el orden moral, porque no sabemos vivir sin ello. Somos capaces, es verdad, de combatir y aun de morir por las ideas, pero sólo cuando expresan creencias subyacentes; sólo esas ideas hacen posible el gustoso sacrificio supremo que Ortega llamó ‘*muerte regocijada*’”. (12)

Efectivamente, cada hombre tiene relación con un mundo de valores a los cuales une su vida; depende de ellos y trabaja para ellos. Sin discutir la autonomía o heteronomía de los valores morales, estos intervienen en la forma de comportarse en cada situación. Si un hombre, por ejemplo, cree que la reforma agraria es la redención de su comunidad y encuentra oposiciones para que ésta se realice hasta el grado de comprometer su propia seguridad, es capaz aún de morir en aras de ese ideal, porque cree que esta idea es necesaria y vital en esta fracción de la existencia humana de la que él forma parte. Sócrates creía en la justicia como virtud fundamental de las relaciones humanas, sin la cual no podrían existir las demás virtudes que regulan el buen entendimiento entre los hombres; y cuando las circunstancias de la vida le orillaban a comportarse contrariamente a su creencia, prefirió beber la cicuta antes que claudicar a su creencia. Esto quiere decir que la estructura moral del ser humano puede desenvolver su conducta cuando esté fundada en alguna creencia. Los valores morales corren paralelos con las creencias.

*Creencia Metafísica.* Ahora veamos la creencia desde el punto de vista metafísico. Para Laín Entralgo, es el aspecto más importante de la creencia, por cuanto en ella está comprometida de una vez la existencia humana. Voy a analizar esta parte como sigue:

(12) *Op. cit.*, p. 517.

- a) estructura básica y prejudicativa de la existencia humana;
- b) la necesidad de la creencia para existir;
- c) el paso de la "fe del carbonero" a la "fe ilustrada".

En la *estructura básica* halla Laín Entralgo dos elementos prejudicativos de la existencia humana. La creencia en tanto que fundamental, le ofrece al hombre la capacidad de sentir como realidad efectiva la existencia; esa existencia que es la realidad del propio ser humano. Cuando cree quiere decir que hay una abertura de sí mismo, en otras palabras, el darse cuenta de su propia existencia humana. Sin esta intuición interna no podría el hombre construir ni organizar ningún tipo de conocimiento, en vista de que no tendría ninguna garantía de ser siquiera un sujeto de conocimiento y esperanza. Antes de poder establecer cualquier tipo de relación con la existencia, el hombre tiene que poseer conciencia de su existir. Y esto sólo es posible si el hombre cree.

En segundo lugar si la creencia es la estructura básica de la existencia, de ello se infiere que más allá del límite de lo finito humano, la creencia es algo necesario para poder existir. Aquí ponemos el acento en lo *necesario*, porque el humano existir está condicionado por las inherentes cualidades de la estructura biopsíquica del hombre. Tanto el cuerpo como la capacidad intelectual son configurados dentro de un área que no rebasa los límites de lo humano propiamente dicho. Pero la creencia como estructura básica, complementa esa finitud de tal manera que su existir ya no es simplemente el acomodarse a la finito. En el análisis exhaustivo que hace Heidegger en su libro *SER Y TIEMPO*, define la vida cotidiana como la vida inauténtica; esa relación con las cosas en tanto que están en trato del quehacer cotidiano. Todo lo que el hombre hace dentro del ámbito de sus posibilidades finitas constituye el mundo inauténtico; y sólo cuando se encuentra el hombre como *'ser en el mundo'* —siendo para la misma muerte— se dice que es lo auténtico de la existencia. Entonces en la mente de Laín Entralgo parece que priva una idea semejante; sólo cuando el hombre es capaz de creer, y de hecho tiene que vivir creyendo, es cuando realiza lo auténtico de la vida. Interpretando a Laín Entralgo: *"será la creencia como una necesidad para poder existir"*.

La segunda consideración metafísica de la creencia señala que ésta es una relación o modo de contacto con la realidad.

En otro apartado anterior se ha dicho que el proyecto es un modo de contacto con la realidad; y ahora se agrega que es necesario *creer* en lo que ese proyecto significará; que el sentido de la realidad prefigurada en el proyecto tiene el carácter de posible en virtud de la creencia. La necesidad de la creencia es el modo indispensable para que la conciencia tenga libertad de sentir la existencia. Si no hubiera este modo de relación, aquello que creemos no tendría el carácter de credibilidad por medio del cual se acerca a la experiencia del existir humano.

*Necesidad Credencial.* Por otro lado, esta consideración de necesidad 'credencial' contiene aunque no deliberadamente mencionado, un pequeño filón de elemento histórico. Al decir que hay una relación con la realidad por medio de la creencia no puede esconderse ni borrarse la línea del tiempo en que transcurre la creencia. Se cree hacia adelante y se cree hacia atrás; toda creencia es histórica por cuanto señala en su relación distintos momentos psicológicos del existir. Si yo digo que creo aquello en que yo creo, lo hago posible en mi existir en virtud de mi creencia; y sólo tiene realidad como modo de relación, pero su realidad existencial es histórica en el modo de existir el hombre mismo.

En la tercera consideración de Laín Entralgo en el análisis metafísico de la creencia desarrolla una ilustración de la vida práctica, como prueba de que la creencia tiene el carácter básico de la existencia. La "fe del carbonero" es aquella disposición del hombre frente a una situación dada que, sin comprenderla se adhiere a ella, porque su constitución psicofísica le impele a considerar eso que espera como parte inalienable de su existencia. No es difícil aceptar la actitud de la "fe del carbonero"; no le hace violencia a sus facultades psíquicas; por el contrario, le favorece como solución al problema de su relación con la realidad. En cambio para muchos, la "fe del carbonero" no puede caber en una mente ilustrada que está saturándose continuamente de nuevas imágenes, con y mejores recursos gnoseológicos; que ha logrado desarrollar sus órganos de conocimiento más allá de las sensaciones y, que puede alcanzar las leyes por medio de la inducción, los principios más exactos por medio de la intuición. El hombre que ha llegado a tal grado de refinamiento racionalmente hablando, fácil sería afirmar que no necesita de la creencia como modo de contacto con la realidad, que en este caso ya podemos decir la existencia.

Laín Entralgo sostiene que entre la "fe del carbonero" y la posición intelectualista no hay diferencia específica en cuanto a la creencia, solamente es una diferencia de grado. En el apartado anterior se ha dicho que la creencia es una necesidad relacional y además, una estructura básica que hace posible la conciencia del existir humano. Entre la "fe del carbonero" y la "fe ilustrada" solamente cabe distinguirse un elemento de grado, pero en manera alguna puede quitarse esa necesidad de creer.

El hombre ilustrado científicamente trabaja sus principios partiendo de hipótesis, y no puede justificar la certeza de sus conocimientos hasta que no haya encontrado elementos de juicio probatorios que sostengan, con carácter de universalidad y necesidad aquellas hipótesis. Mientras esto no pueda lograrse el científico vive 'creyendo' en los postulados hipotéticos que le sirven de esquema en la estructuración de la ciencia que considera como la posibilidad de una parte de la realidad cósmica que investiga.

En síntesis la creencia implica la existencia; el existir humano está condicionado por la creencia, porque el creyente siente como realidad efectiva la realidad de su ser, que es su existencia en el acto de abertura que la creencia posibilita. Es también la creencia el descubrimiento que el hombre hace de que más allá del límite de la propia finitud humana, hay algo que con carácter de necesidad hace posible el existir. Además, esta creencia como necesidad para la existencia que se proyecta en la historia, es el modo de relación o de contacto con el mundo de las realidades; la creencia da sentido de realidad a aquello en que creemos. Finalmente desde la "fe del carbonero" hasta la "fe ilustrada" del científico la *creencia* es la estructura básica de la existencia misma.

El filósofo Dilthey en su libro *Psicología y Teoría del conocimiento* trata el problema de la creencia con relación a la realidad de los objetos y de otras personas, es decir, de la creencia en la realidad misma.

"Explico la creencia en el mundo exterior no por una conexión mental, sino partiendo de una conexión de vida que se da en el impulso, en la voluntad y en el sentimiento y que luego es mediada por procesos equivalentes a los mentales. Nos percatamos de una infinidad de procesos internos que se diferencian en la conciencia con claridad: sensaciones, representaciones, sentimientos, impulsos, volición. Estos procesos se hallan trabados en una estructura de la vida psíquica que es la misma en todos los seres animales y constituye la ley psíquica fundamental de estos seres vivos. Podríamos

figurarnos seres vivos que consiguieran su adaptación al ambiente, el conocimiento de la conexión causal entre el organismo y el mundo exterior y de los provechos o daños de las diversas condiciones de vida que resultarían de esa conexión. Pero no somos seres de este género". (13)

Hemos apuntado en un apartado anterior, que no es una proyección intelectual sino integral de la personalidad humana lo que constituye el estado de conciencia y que nos revela ese mundo exterior. En todo proceso se distinguen los elementos sujeto y objeto; una distinción entre un *yo interior* y un mundo exterior y esta distinción se percibe a través de la creencia, es decir, cuando interviene la vida como una totalidad de impulsos, sentimientos y voliciones. Para Dilthey la creencia en la realidad se divide en dos aspectos: la realidad del mundo exterior y la realidad de otras personas. El modo de creer en la realidad de otras personas si es bien cierto que principia por la percepción de lo objetivo sensorial, no se queda ahí el proceso por medio del cual creemos en la realidad de lo que está viviendo la persona con quien nos encontramos. La existencia de la persona con que yo me encuentro descansa en la unidad vital, como la realidad de un estado de conciencia que me permite distinguir de la imagen del mundo exterior en el cual hay participación volitiva, afectiva e impulsiva.

Mi opinión personal en cuanto a la 'creencia' es que su estudio no es necesariamente un capítulo de la teología sino un estudio propio de la vida humana. El desenvolvimiento intelectual dirigido por las leyes del pensamiento, usando los recursos metodológicos hasta el momento descubiertos, no puede renunciar al elemento *credictivo* de la realidad. Si la vida se desenvuelve en la cotidianidad, siguiendo las costumbres y tradiciones peculiares de la especie humana, también se vive de crédito. El lenguaje mismo se fundamenta en la creencia. El significado semántico de las palabras tiene garantía en tanto que el que oye y el que habla creen comunicar el sentido del concepto, es decir, la idea a través de la palabra. La creencia como actividad espiritual es una demostración de la realidad como posible, aun cuando las condiciones actuales no sean patentes dentro de las percepciones o intelecciones habituales del hombre. La creencia es un órgano de conocimiento de la realidad, que se le escapa a la razón y a lo sensorial. Si yo mismo pretendo hallar el fundamento de mi propia existencia tengo que colocarme como objeto, siendo yo mismo el sujeto. ¿En qué apoyar el conocimiento de mí mismo? El criterio de verdad que garantice mi propia realidad no puede ser ningún tipo de razonamiento ni ninguna experiencia, por cuanto todo intento de referir las notas que constituyen la esencia de mi ser caen en el vacío por petición de principio.

## CONCLUSIONES

Resumiendo lo que llevamos apuntado acerca de la creencia como condición de posibilidad de la esperanza digamos lo siguiente:

Toda pregunta, como proyecto, es una experiencia de 'yo espero' que tiene por experiencia fundamental el *yo creo*. Una creencia es el supuesto de toda interrogación.

La creencia es la garante de la realidad que se espera, porque es un movimiento afectivo que une al sujeto esperante con aquello que espera.

(13) W. DILTHEY, *Psicología y Teoría del Conocimiento*, (Fondo de Cultura Económica, México, 1951), p. 137.

El tiempo lo medimos separándolo, y en la espera, por virtud de la creencia, hay un acercamiento sustancial del objeto y el sujeto de tal suerte que, creyendo, en respuesta a la pregunta el sujeto no hará más distinción existencialmente entre él y lo esperado. Usando el ejemplo de Laín Entralgo si pregunto "¿qué hora es?" en primer lugar creo que yo existiré cuando tenga la respuesta; también creo que la persona a quien pregunto está en capacidad de contestarla, y creo que podré saber y conocer la relación temporal que abre la respuesta, que mi creencia hace intemporal la existencia inespacial por necesidad.

### *Síntesis de la Estructura de la espera humana*

En la espera humana está implícita una especie de evolución que va desde la espera animal, en la cual participa lo instintivo biológico, hasta la espera proyectiva que convierte la existencia con la realidad. La espera humana parte desde el proyecto y la pregunta para llegar a la forma lograda de '*estar en la realidad*'. Dentro de esta estructura, no sólo espera lo posible sino también por el mismo carácter finito del propio ser, espera la posibilidad de no ser. La espera es una abertura de posibilidad a la nada, y mientras tanto el ser humano esté en actitud esperante está en la realidad. No podría cerrar este capítulo sin mencionar la célebre frase "sala de espera" en la cual reflexionó André Gide al pasar frente a una estación de ferrocarril del Marruecos Español. Nadie entraría a una sala de espera si no tuviera la esperanza. Mientras permanece en la sala, su actitud de espera revela que tiene esperanza de abordar el tren, de recibir al amigo, de transformar en realidad el objeto de la espera. La estructura psicofísica del sujeto que espera por su modo de ser en la existencia, tiende a esperar ser aquello que en su propio existir ha proyectado.

ADALBERTO SANTIZO R., diplomado en Teología (Seminario Bíblico Latinoamericano), y licenciado en Filosofía (Universidad de San Carlos), es actualmente Profesor de Filosofía en la misma Universidad, y Rector de la Universidad Evangélica "Dr. Mariano Gálvez".